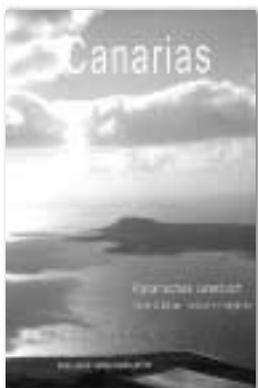


su proclamación. Fue ungido el intrépido Tuguaico sin querencias con el español conquistador.

• RESEÑA

Más allá de la mirada *canarische*



KANARISCHES LESEBUCH. VARIOS AUTORES.

RAMÓN HERNÁNDEZ ARMAS

Canarias, *el sueño visitante*, es una publicación con un inusual planteamiento heterodoxo y mestizo, que no sólo nos habla de un meritorio esfuerzo editor y documental de nuestro panorama expresivo en sus distintas vertientes históricas, literarias y visuales, sino que su edición bilingüe español-alemán se constituye, además, en una estimable oportunidad para la proyección cultural de nuestras Islas en el ámbito centroeuropeo. Estas razones bien pudieran haber servido para tener mejor acogida de la que hasta ahora se ha visto en los medios de difusión regionales.

La editorial Konkursbuch, radicada en Alemania, pero también con proyección en el mercado de las Islas, ya había avisado en otra ocasión con un proyecto similar: *La Palma Die Canarische Insel*. Ahora nos trae una recopilación más ambiciosa de materiales referidos a toda Canarias para continuar con esa línea de abordar temáticas muy diversas en un afán casi enciclopédico sobre la geografía elegida. La participación de una gran cantidad de autores y donde se habla tanto de botánica como de pintura, de ecología como de romances, de viajeros como de tradición oral, dan buena cuenta de este afán. Sin embargo, tampoco se trata exactamente de una enciclopedia, ni siquiera de un compendio más o menos erudito sobre la natura y cultura de las Islas. La compilación de Wulf Göbel, Claudia Gehrke y Alberto Linares huye constantemente de la clasificación fácil y del encasillamiento en géneros al uso. Y a juzgar por la bienvenida que los lectores están dando a estas nuevas propuestas editoriales, donde la mezcla heterodoxa y lo visual cobran protagonismo junto a extractos de producción literaria diversa, abren vías novedosas a medio camino entre la revista cultural y la guía de viaje.



Los editores lo proclaman como 'libro de lecturas sobre Canarias' o como 'textos e imágenes de lugares secretos de Canarias', o también como 'impresiones de amantes de las Islas' y como 'libro-guía del Archipiélago'... Alberto Linares, uno de sus compiladores, ya más coloquialmente acude sin reparos a nuestra metáfora culinaria más socorrida: "esto es un potaje", despertando las sonrisas allá donde lo espeta, pero adelantándose así inteligentemente a las connotaciones más negativas que dicho término podría tener en boca de otros.

Potaje, sí, pero en amalgama caleidoscópica de nuestros "productos de la tierra", diría yo, aunque esto último conviene explicarlo. Lo dejaremos para el final.

Como en el discurrir de la vida misma, el libro fue creciendo y tomando cuerpo a partir de trabajos de diversa índole, que caprichosamente se emparejaban y su-

cedían para tomar un sentido que nunca se domina del todo. Tal como en nuestro ritmo vital: lleno de experiencias que cebamos con nuestro propio acontecer en el territorio; encuentros y desencuentros que el azar de nuestros itinerarios va juntando sin orden ni criterio más allá de la propia disposición temporal. Así, en el libro, textos e imágenes se suceden casi arbitrariamente para componer su peculiar periplo por las Islas.

Para la historiografía cultural del ámbito más local cabe destacar, por ejemplo, la aparición de materiales inéditos como las instantáneas de Emeterio Gutiérrez Albelo con las amistades de su obligada estancia en Vilaflor; un dibujo improvisado a bolígrafo de Juan de la Cruz, director y fundador de la Compañía de Teatro Profetas de Mueble Bar; o la interesantísima imagen de un joven Domingo Pérez Minik con los brazos

en cruz imitando a un Cristo crucificado. También el entrañable texto de Rafael Arozarena "Mis pequeños dinosaurios" en su otra faceta de curioso entomólogo.

Resulta también de un induda-



CINE Víctor

¡New York, New York, it's a wonderful town!

Un café en cualquier esquina se proyecta en versión original en inglés y urdu (lengua oficial de Pakistán) con subtítulos en español, en el Cine Víctor el sábado 27 y domingo 28 de enero a las 19:00 y 21:30 horas.

"¿Qué me joda? Jódete tú. Y esta puta ciudad, y sus habitantes. Que se jodan los mendigos que se rien de mí a mis espaldas. Que se joda el limpiacristales que me ensucia el parabrisas. ¡Búscate un curro! Que se jodan los Sijs y los paquistaníes, a toda leche en sus taxis decrepitos, rezumando curry por los poros, apestandome el día, aprendices de terrorista. ¡Más despacio joder! Que se jodan los chicos gay de Chelsea con sus pechos depilados y

sus bíceps, haciéndose mamadas en mis parques, meneando sus pollas en mi canal. Que se jodan los tenderos coreanos con su fruta carísima y sus flores envueltas en celofán. 10 años aquí y siguen sin "hablar" inglés. Que se jodan los rusos de Brighton Beach, matones sentados en los cafés, bebiendo té en vasitos con un terrón entre los dientes. Tramando y negociando. ¡Volved a vuestro putito país! Que se jodan los judíos hasídicos, paseando

por la calle 47 con sus gabardinas cubiertas de caspa, vendiendo diamantes del apartheid. Que se jodan los de Wall Street, supuestos amos del universo. Imitadores de Michael Douglas alias Gordon Gekko ¡Hijos de puta! Planeando cómo dejar sin blanca a los pobres trabajadores. ¡A esos capullos de Enron, cadena perpetua! ¿Crees que Bush y Cheney no lo sabían? ¡Vamos. No me jodas!. Que se jodan los puertorriqueños. Veinte en un coche. Disparan la

“¡Libertad para la nación! ¡Es valiente y aguerrido!”, chillan satisfechos los humillados por ●●●

IMÁGENES TOMADAS
DEL LIBRO QUE SE
RESEÑA.

ble interés antropológico y cultural la buena cantidad de testimonios sobre las diferentes formas de vivir Canarias que tienen los residentes de otras nacionalidades: como la de Thomas Müller en el antiguo pescante de Vallehermoso; la de la finca “Mariposa” de Hans Jürgen Müller y su mujer Helga en Arona; o la de la vuelta a Gran Canaria a nado del conocido empresario y político Philipp Rosenthal cuando tenía 72 años. En este sentido, son particularmente resaltables los numerosos testimonios en torno a la isla como utopía/distopía.

El libro también nos proporciona una variada miscelánea de las rutas expresivas de creadores y visitantes en su peregrinaje por el territorio. Miscelánea sin más inclusiones que las del gusto de los compiladores por el documentalismo y las ediciones extraviadas o por la descripción de espacios fuera de ruta o por el retrato de lo más trillado con el ritmo del pensamiento y de la mirada inteligente, que no es sino otra forma de salirse de la ruta. Pero, como siempre en toda recopilación, con el riesgo de que los que se sientan aludidos sin estar presentes no vayan a dejarlo pasar por alto. Aunque esto pertenezca ya al terreno de la intrahistoria de los proyectos, en sus idas y venidas por la trastienda de creadores y editores, así es, y sus compiladores que lo defiendan.

En lo tocante al ámbito literario, presenta además, el valor de incorporar junto a autores más reconocidos a otros que no son habituales de otro tipo de compendios y antologías, como los casos de, Cirilo Leal, J. C. Cataño, Yoko Tawada, J. L. Sánchez-Varos, Roberto Cabrera, Jesús R.



Castellano, o Ernesto Suárez. Otros tantos, sin embargo, se han quedado pendientes, quizás para una segunda parte, si nos atenemos a lo que se comenta en los agradecimientos finales.

Canarias, el sueño visitante también es una crónica de miradas furtivas, jugando al pilla-pilla con un territorio a través de sus recorrecos, intentando alejarse de tópicos y estereotipos. Una vuelta por el lado más existencial e insospechado del palpitar de las gentes y sus paisajes. Una ocasión para dibujar y rescatar atmósferas, para relatos y anécdotas o, simplemente, para la queja por los

desmanes de la masificación.

Una guía de viaje para encontrar otra forma de “estar” en el mundo, de “estar” en estas Islas más allá de los arquetipos turísticos que nos asedian para el consumo rápido y fácil de paisajes y paisanajes. Lo que nos lleva a otra vieja *querelle*: la de “viajeros” y “turistas”, que en el fondo no es sino expresión de nuestro compromiso ético con la vida y el lugar que habitamos; el viaje, de nuevo, como metáfora de la vida, pero también *querelle* llena de contradicciones, incomprensiones y estereotipos, que también conviene poner a prueba.

Turistas, adalides de la visita superficial y a cubierto, siempre listos para el consumo fácil y pasivo, siempre ávidos de aventuras pre-vistas y perfectamente organizadas, siempre con las prisas del billete de ida y vuelta. Y de otro lado, viajeros, prototipos del viaje pausado para bañarse de la complejidad visitada, amantes de la aventura sin atributos, de la ruta personal a través de los hitos que cada uno considera relevantes una vez empapados de localidad, y nunca pendientes de la cita con el avión de regreso; es el estado de ánimo quien determina eso.

Turistas y viajeros, sí, todos somos un poco lo uno y lo otro, y estas dos maneras de acercarse a las geografías no muestran otra

cosa que la actitud con la que las vivimos o visitamos, y, quizás, este libro nos pueda servir de excelente pretexto para atrevernos a traspasar la apabullante imagen mediática de la Canarias *turistizada*.

Por último —a propósito de turistas y viajeros, de “productos de la tierra”, y de atrevimientos— este libro, en su hibridez temática y conceptual, también es buena expresión del momento social y cultural de las Islas, por su concepción multilingüe y por su mestizaje de tradiciones y orígenes; mostrando sin prejuicios su actual riqueza de vivencias y perspectivas, de unos y otros. Y, así, finalmente componer la polifonía expresiva que en definitiva tiene esta tierra en su cotidiano rehacerse a sí misma (pese a quien le pese), para no dejar nunca de ser ella misma; como no podía ocurrir de otra forma.

Mientras algunos se preguntan, todavía, por si cultura canaria o cultura en Canarias, sabemos —y defendemos— que este lugar se nutre de toda clase de faunas y experiencias que dejan algo tras de sí por encima de fronteras y procedencias, y que el tiempo se encargará de poner en su justa medida a cada una. Gracias a los compiladores y a Konkursbuch Ediciones por aclarárnoslo una vez más.

deuda social. El peor desfile de la ciudad... Y nos hablemos de los dominicanos. A su lado, los puertorriqueños son una maravilla. Que se jodan los italianos con su pelo engominado, sus chandals de nylon y sus medallas de San Antonio, blandiendo sus bates de beisbol firmados por Giambi, presentándose a pruebas para *Los Soprano*. Que se jodan las esposas del Upper East Side con sus pañuelos de Hermés y sus

alcachofas “gourmet” a 50 pavos. Caras sobrealimentadas, estiradas y alisadas, tensas y brillantes. ¡No engañas a nadie cariño! Que se jodan los *hermanos* de la zona norte. Nunca pasan la pelota, no juegan de defensa, dan 5 pasos para entrar a canasta y luego culpan de todo al hombre blanco. La esclavitud se abolió hace 137 años. ¡Pasad la puta página! Que se jodan los polis corruptos que sodomizan con un desatascador, y

tienen el gatillo fácil, protegidos por un muro azul de silencio. ¡Burlais nuestra confianza! Que se jodan los curas que meten mano a los niños inocentes. Que se joda la iglesia que los protege, librándonos al mal. De paso, que se joda Jesucristo. Salíó bien parado. Un día en la cruz, un fin de semana en el infierno y los aleluyas de los ángeles para toda la eternidad. Intenta pasar 7 años en el talego de Otisville. Que se joda Osama

Bin Laden, Al-Qaeda y los retrasados capullos fundamentalistas y cavernícolas de todo el mundo. Por los miles de inocentes asesinados, ojalá paseis el resto de la eternidad con vuestras 72 putas, ardiendo en keroseno en el infierno. Jinetes de camellos con toallas en la cabeza, besad mi culo irlandés. Que se joda esta ciudad. desde los adosados de Astoria hasta los áticos de Park Avenue. Desde las viviendas sociales hasta

los “lofts”. Desde los bloques de Alphabet City hasta las casa de Park Slope y los pisos de Staten Island. Que los arrase un terremoto. Que los destruyan los incendios. Que quede todo hecho cenizas, que suban las aguas y sumerja este lugar infestado de ratas...No, jódete tú Montgomery Brogan. Lo tenías todo y lo echaste a perder. ¡Gillipollas!” *La última noche (25th hour)* dirigida por Spike Lee, guión de David Benioff.